

Nuevos litigios en torno de los usos del espacio urbano.

El caso de la represión en el hospital Borda en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires y su circulación en la opinión pública

Betina Andrea Guindi

Licenciada en Cs. de la Comunicación, Doctoranda en Cs. Sociales, Fsoc, UBA, docente e investigadora de la Carrera de Comunicación, Fsoc. UBA, betinaguindi@yahoo.com.ar,

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2014

Aceptación final del artículo: 10 de octubre de 2014

El 26 de abril de 2013 circularon por distintos medios de comunicación y redes sociales, noticias respecto de una situación violenta en las adyacencias del Hospital Mental Borda del barrio Barracas, en el sur de la Ciudad de Buenos Aires. Pese a la virulencia de las imágenes, la situación no sorprendía dado que el episodio se inscribía en una serie mayor de denuncias y formas de resistencia por las condiciones sanitarias de la institución y de sus pacientes así como por el destino de sus terrenos - los cuales formaban parte del proyecto del futuro Centro Cívico propiciado por el gobierno local- que prometía un abrupto incremento del valor del suelo.

¿Cómo repercutió el conflicto en la opinión pública? ¿Se recrearon nuevas formas de resistencia? O, dicho en términos de Rancière, ¿qué nuevos litigios pugnan por la redistribución de las partes de la comunidad? Y ligado a ello, la preocupación mayor: ¿Qué dificultades se afrontan hoy a la hora de procurar constituir una organización que se muestre capaz de tornarse en actor general de la política?

Para el abordaje de estos problemas de la ciudad, la propuesta asume una puesta en contacto de la teoría política con una perspectiva comunicacional. La transdisciplinariedad del campo de la comunicación permite, incorporar la riqueza de otras tradiciones tales como la historia cultural, la sociología urbana, el trabajo de análisis de medios y la incorporación de la dimensión visual, así como la utilización del análisis discursivo como herramienta metodológica fundamental.

Del análisis realizado se desprende que los nuevos litigios confrontan con la pervivencia de la aún vitalizada gubernamentalidad neoliberal. Pervivencia con la cual se anudan intervenciones ciudadanas que responden al orden de lo policial.

Palabras clave: Hospital Mental Borda, represión, neoliberalismo, litigio, ciudadanía

New litigations around the uses of urban space. The case of the crackdown at Borda Hospital in the south of the city of Buenos Aires and its circulation in the public opinion

On april 26th of 2013 there was a circulation of news by the media and social networks, about a violent situation in the nearness of Borda Mental Hospital at Barracas neighbourhood, in the south of Buenos Aires City. In spite of the virulence's images, the situation was not unexpected because the episode falls within a biggest series of complaints and ways of resistance for the institution's sanitary conditions, for the patient's condition and for the destination of its lands – which had parted of the Civic Center project promoted by the local government that was promising a sharp peak in the price of lands.

How did these conflict affect in the public opinion -Were it recreate news ways of resistance- Or said in Ranciere's words –what news litigations struggle around the redistribution of the community's parts. And linked with that, the biggest preoccupation –What difficulties are today at the time of make an organization capable of to turn into a general actor in politics.

To board these city's problems, the proposal join the political theory with a communicational perspective. The condition of trans-discipline of the field of communication permits, to incorporate the wealth of another traditions like the cultural history, the urban sociology, the work of media analysis and the incorporation of the visual dimension, in the same way the incorporation of the discursive analysis like fundamental methodological tool.

From the analysis can be deduced that the news litigations are confronting with the survival of the still lively neoliberal governmentality. Survival in which tie citizens interventions that answer to the police order.

Keywords: *Borda Mental Hospital, crackdown, neoliberalism, litigation, citizenship*

1. Introducción

El 26 de abril de 2013, en horas de la mañana, comenzaron a circular por distintos medios de comunicación y redes sociales, noticias respecto de una situación violenta en las adyacencias del Hospital Mental Borda del barrio de Barracas, en el sur de la Ciudad de Buenos Aires. Pese a la conmoción que generaba la virulencia de las imágenes, la situación no sorprendía en cuanto a la novedad del conflicto dado que el episodio se inscribía en una serie mayor respecto de las condiciones sanitarias de la institución y de sus pacientes así como del destino de sus terrenos. Por un lado, se venían difundiendo numerosas denuncias debido a la ausencia de inversión y mantenimiento de la institución -al punto de desprover de suministro de gas para los internos. Por el otro, ese abandono por parte del Estado entraba en concordancia con el proyecto del futuro Centro Cívico en el barrio de Barracas propiciado por el Gobierno de la Ciudad, que prometía un abrupto incremento del valor del suelo a partir de la implementación de obras tendientes a la remercantilización del espacio social –proceso en el cual aparecían como actores claves varios *holdings* inmobiliarios. Distintas voces sociales –trabajadores de la

salud, publicaciones, organizaciones barriales, entre otros- venían generando acciones para resistir la situación, procurando lograr visibilidad y solidaridad por parte del resto de la población.

¿Cómo se desplegó el conflicto del 26 de abril y qué repercusiones cobró en la opinión pública? Y ligado a ello, la preocupación mayor: ¿qué tramas se tejen entre las prácticas discursivas en torno de la ciudadanía –y las prácticas de denegación de la misma- en el espacio urbano porteño y qué correlatos, diálogos o tensiones se pueden establecer entre estos discursos y aquellos producidos desde el mercado, las instituciones del Estado y las construcciones mediáticas respecto de la forma política democrática? Por último, ¿qué formas de resistencia se recrean? O, dicho en términos de Jacques Rancière (1996), *¿qué nuevos litigios pugnan por la redistribución de las partes de la comunidad?*

Como vía posible para el abordaje de estos problemas de la ciudad, la propuesta asume una puesta en contacto de la teoría política con una perspectiva comunicacional. Las posibilidades de *transdisciplinarietà* del campo de la comunicación permiten, por un lado, incorporar la riqueza de otras tradiciones tales como la historia cultural, la sociología urbana, el trabajo de análisis de medios así como la incorporación de la dimensión visual a través del registro fotográfico. Por otra parte, posibilita también la utilización del análisis discursivo como herramienta metodológica fundamental. Éstas son, en buena medida, algunas premisas a partir de las cuales se cimentará la cuestión de la ciudad como objeto de estudio.

2. Neoliberalismo y reconfiguración del capitalismo mundial

En mayo de 1989 se realizaron en la Argentina elecciones presidenciales, de las cuales emergía como triunfador el candidato del Partido Justicialista, Carlos Saúl Menem. Menem, político peronista, había ido consolidando su imagen de líder popular y su discurso de campaña hizo foco, entre otras cosas, en la crisis económica y su incidencia en el mercado laboral a través de consignas del tipo “*La revolución productiva*”. Este posicionamiento –que prometía la reactivación de la relación capital/trabajo así como también el peso histórico de la filiación partidaria del candidato peronista- le había permitido contar en su campaña con el apoyo de buena parte del movimiento obrero y sectores populares en general. Pese a ello, a poco de asumir, la conformación del gabinete de ministros evidenció la poca proclividad a políticas de tipo popular del menemismo cuando, por ejemplo, el ministro de economía nombrado era un representante de *Bunge y Born*, uno de los principales grupos económicos del país. Esa situación crítica fue leída en su momento, mayoritariamente, en términos estrictamente coyunturales, es decir, focalizando en el accionar de ciertos actores de la escena. Sin embargo, pasado el primer estupor, cobraron fuerza análisis que vieron el caso argentino en correlato con la reestructuración neoliberal que se había puesto en marcha a nivel mundial y que, en el caso de América Latina, había comenzado a instalarse con mayor vigor a

partir de las políticas represivas de las dictaduras que procuraban llevar a cabo el disciplinamiento de estas sociedades.

Lo cierto es que una lectura más profunda acerca de los procesos de consolidación del nuevo orden obliga remitirse a las primeras décadas del siglo XX en que comenzara a desplegarse lo que Foucault (2007) dio en llamar la crisis del arte de gobierno liberal, lo cual desató respuestas de distinta índole. Por un lado, la propuesta de Keynes asumía que la vía de solución frente a la problemática del desempleo y demás perjuicios ocasionados por la caída de la Bolsa de Nueva York de 1929, radicaba en políticas de tipo macroeconómicas que, en términos generales apuntaban a una economía dirigida, la planificación y el intervencionismo estatal. Por otra parte, surgieron también mecanismos tendientes a ponerle límite a las distintas expresiones de intervencionismo estatal que refieren a lo que Foucault (2007) dio en llamar programación neoliberal.

Cuando refiere a la relación del keynesianismo con la configuración del discurso neoliberal en cualquiera de sus vertientes,¹ Foucault habla de una repulsión al intervencionismo estatal de tipo keynesiano que el neoliberalismo proclama en términos de “fobia al Estado” (2007: 94). El neoliberalismo propone una suerte de subsunción de la lógica de la política a la lógica del mercado. En ese sentido, respecto de la relación con el Estado, lo que se propone es un tipo de acción reguladora pero no en vistas a la fijeza de precios para evitar la caída del poder adquisitivo, ni el empleo, ni siquiera para procurar el equilibrio en la balanza de pagos. Respecto de los instrumentos, se apela a una política crediticia, se utilizará el comercio exterior, una disminución moderada de la presión fiscal, pero nunca se echará mano a la planificación. Lo que en todo caso se fomentará es un tipo de política de marco, concerniente a acciones reguladoras cuya función es ordenadora de las condiciones del mercado.

Uno de los puntos clave del despliegue neoliberal radica en la intervención sobre la sociedad en su *trama y espesor* “para que los mecanismos competitivos, a cada instante y en cada punto del espesor social, puedan cumplir el papel de reguladores” (Foucault, 2007: 179). De modo tal que no se trata de un gobierno económico sino un gobierno de la sociedad que remite no tanto a una política de *laissez-faire* o mercantil sino a una *ética social de empresa* (2007: 183). Esto supone que a diferencia del momento liberal, la programación neoliberal atribuye o, más bien, asigna para los mecanismos económicos de la competencia un lugar relevante (el

¹ Foucault establece la distinción entre dos vertientes del neoliberalismo y, aunque rastrea el andamiaje particular que sostuvo a cada una de ellas, en definitiva encuentra más “puentes” que divergencias sustanciales entre ambas. Los presenta como dos ejemplos contemporáneos: por un lado, el denominado ordoliberalismo alemán al que ubica entre los años 1948 y 1962, es decir en la escena posterior al nazismo y, por otro, el liberalismo de la Escuela de Chicago, que emerge como reacción al *New Deal*, la planificación de guerra y los programas económicos demócratas en general. Los principales representantes en el primer caso son Eucken, Röpke, Franz Böhn, y Von Rüstow; en el segundo caso, Fridman, Hayek, Mises quienes comienzan a dar forma a sus postulados hacia fines de los '30.

mayor volumen posible en la sociedad). Entonces, la noción de *homo æconomicus* que operó en el arte de gobierno liberal como relativa a las conductas de los individuos en el ámbito del mercado, comienza a encontrar lugar de despliegue en otras dimensiones de la vida social (2007: 182). Foucault repara en el término *Vitalpolitik* para profundizar en la cuestión. Retoma este término de Rüstow, sociólogo y economista alemán, a quien se atribuye buena parte de las teorizaciones sobre la economía social de empresa, la cual supone una distancia importante respecto de la noción de política social propia de una economía de bienestar. Para Rüstow, la *Vitalpolitik* es:

(...) una política de la vida que no esté esencialmente orientada, como la política tradicional, hacia el aumento de salarios y la reducción del tiempo de trabajo, sino que tome conciencia de la situación vital de conjunto del trabajador, su situación real, concreta, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana (citado por Foucault, 2007: 185; pie de página).

En lo que refiere al despliegue del arte de gobierno neoliberal, en el caso de las sociedades latinoamericanas el proceso se configuró con nitidez a partir de la década del setenta, con una voraz política gubernamental de desguace del Estado Benefactor, exacerbación de los mecanismos de desindustrialización, privatizaciones de empresas públicas, entre otros. Todo esto de la mano de un proyecto de disciplinamiento social encarnado por las dictaduras militares que instalaron el terror sobre los pueblos, sus almas y sus cuerpos.

Hacia la década del noventa, comenzaron a cobrar mayor evidencia las consecuencias de la reestructuración del capitalismo mundial que supuso el predominio del orden neoliberal (Harvey, 2008; Theodore *et al.*, 2009), asociado a procesos de globalización caracterizados por el incremento de los mercados financieros internacionales de servicios y la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo (Sassen, 2001).

Buenos Aires no permaneció ajena a esa lógica. Políticas tendientes al desmantelamiento de lo público, *remercantilización de lo social* y deslegitimación de la democratización del bienestar que había caracterizado a las tres décadas anteriores (Habermas, 1994; Esping Andersen, 1990) marcaron el compás de la dinámica urbana, nacional y regional. Todo esto repercutiría a su vez en el mercado del suelo y en la proliferación de nuevas disputas que, como se verá a continuación, persisten y se reactualizan en el escenario porteño actual.

3. *Un iceberg con varias puntas: la cuestión del mercado del suelo en el espacio actual de Buenos Aires*

“El Centro Cívico es la punta del iceberg del negocio inmobiliario”. Estas fueron las palabras empleadas ante una multitud por el dirigente José Luis Matassa,

Secretario General de la Asociación de Trabajadores del Estado, en el acto en repudio a la represión por parte de la Policía Metropolitana, frente a la jefatura porteña pocos días después del 26 de abril.² ¿A qué *iceberg* estaba haciendo referencia? En buena medida, lo que se denunciaba eran las nuevas formas de mercantilización de lo social que, en coincidencia con los modos de reestructuración socioeconómica neoliberal a nivel global, encontraron en Buenos Aires un espacio fecundo a partir de las últimas décadas del siglo XX. De todos modos, si bien ésta apareció más filosa e hiriente que otras, la escena porteña venía mostrando hace tiempo otras puntas del *iceberg* y, al igual que en las principales urbes del mundo, el mercado del suelo venía despertando creciente interés por parte de grupos empresarios nacionales o transnacionales.

Entre algunos de los emergentes relevantes, se evidenció la creciente polarización socioeconómica que podría sintetizarse como el debilitamiento de los sectores medios y populares, la formación de una nueva élite de trabajadores que garantizaría, en términos ideológicos, una alianza de poder con el nuevo sistema, al tiempo que se convertiría en el paradigma de *nuevos tipos de consumo* (Sassen, 2001). Desde el punto de vista del espacio urbano se vislumbraron cambios en hábitos, prácticas cotidianas, etc., que denotaban nuevas formas de subjetividad y de (ruptura de) lazos sociales. Asimismo, nuevos desarrollos en lo que refiere a la arquitectura y la estética urbana mostraron aceleradas transformaciones que convertían antiguos espacios públicos en espacios privatizados; asimismo, una reconfiguración de los espacios privados –nuevas edificaciones en reemplazo de clásicas viviendas urbanas; nuevas formas y espacios de consumo, proliferación de instituciones educativas de gestión privada, entre otros (Pírez, 2009).

Si bien esta caracterización general permite dar cuenta de lo que han sido ciertos fundamentos y rasgos constitutivos del arte de gobierno neoliberal, las modalizaciones que adquirió en el ámbito de la se inscriben en una trama histórica, política y cultural particular, lo cual habla de la inoperancia de pensar en la aplicabilidad de tipos y modelos ideales.³ En ese sentido, las repercusiones en los más diversos órdenes de la vida de la ciudad se ponen en juego con relación a cierta sedimentación de capas previas (Gorelik, 2004; 1999) entre las cuales no resulta menor la amplia circulación de discursos que ubicaron a Buenos Aires en

² <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-219069-2013-05-01.html>

³ En franca discusión con las tendencias modernizadoras que predominaron durante largos años en la academia, desde la denominada historia intelectual Elías Palti (2007) discute con la aplicabilidad de tipos ideales para la interpretación de la historia y, por ende, de la vida social. Este enfoque teórico-metodológico tiene como fundamento el análisis de los lenguajes políticos, ya no en términos de un determinado conjunto de ideas sobre un momento histórico sino como un modo característico de hacer historia, lo cual implicaría un alejamiento definitivo de los supuestos esencialistas, teleológicos, apriorísticos propios de otras corrientes historiográficas. Esta perspectiva establece un diálogo bastante afín con las corrientes de la teoría política que adscriben a las nociones de contingencia y precariedad, lo cual supone el abandono de la tradición fundacionalista (Laclau *et al.*, 2010 [1985], Marchart, 2009).

un lugar excepcional respecto del resto de América Latina y del país (Adamovsky, 2009). El imperativo histórico a ser lugar de *desembarco* privilegiado de las tendencias mundiales favoreció la circulación de ciertos rasgos neoliberales en el espacio porteño.⁴

La mayor presencia de los nuevos desarrollos a partir de los noventa se había dado principalmente en los barrios del norte, centro y de la costa de la ciudad (Cuenya *et al.*, 2010; Guindi, 2012). En los últimos años, en cambio, la saturación de esas zonas hizo que el mercado inmobiliario comenzara a poner la mirada en zonas periféricas de la ciudad.⁵ Empieza a presentar interés inmobiliario, gubernamental y mediático la zona sur que históricamente había sido representada como la *zona abandonada* de la ciudad (Herzer, 2008) pero a través de una lógica que puso de manifiesto la tendencia a la remercantilización de lo social. Esta valorización del mercado del suelo se tradujo en procesos de *gentrificación* urbana,⁶ alejados una vez más de las demandas de tono *inclusivo*.

Por otra parte, si bien la primera década del siglo XXI generó expectativas de nuevos aires a partir del resurgimiento de regímenes de tipo nacional-popular en algunos países de la región (Lesgart *et al.*, 2008; Guindi *et al.*, 2012), el espacio de Buenos Aires presentó un panorama bastante particular. Las experiencias fallidas de gobiernos que por lo menos enunciativamente procuraban demarcarse de la lógica neoliberal, dieron vía libre a la llegada al gobierno de la ciudad por parte de un representante del empresariado vernáculo.⁷

⁴ Esta afirmación está lejos de suponer que el resto del país y Latinoamérica se hayan podido mantener indemnes a la embestida neoliberal. Por el contrario, las consecuencias fueron tan graves o peores aún como en el caso de los pueblos chicos a los que la desindustrialización los llevó al extremo de la desaparición.

⁵ Para mayor claridad al respecto, se podría asociar la distinción de ciertas zonas de la ciudad con la organización en comunas, las cuales se propondrían como nuevas unidades de gestión política y administrativa descentralizada (comunas.buenosaires.gob.ar). En ese sentido, la referencia a los barrios del norte, centro y costaneros coincidiría con las Comunas 2, 13 y 14, en tanto la mención de la zona sur daría cuenta, fundamentalmente, de la Comuna 4 (Nueva, Pompeya, Parque Patricios, Barracas y la Boca).

⁶ El concepto de *gentrificación* refiere a los procesos de transformación urbana en los que una de las principales consecuencias consiste en que los sectores de la población de menores recursos son desplazados por otros de mayor nivel socioeconómico a partir del incremento del valor del suelo, entre otros mecanismos (Pacione, 1990; Smith, 2008; Herzer, 2008).

⁷ Mauricio Macri, de profesión ingeniero, hijo de un empresario del *establishment*, había logrado en los años previos una campaña exitosa como presidente de Boca Juniors, uno de los principales clubes de fútbol del país. Éste no es un dato menor en tanto buena parte de la imagen de campaña que llevó a Macri al poder estuvo anclada en el éxito de su gestión al frente del club de fútbol de esa institución. Resulta significativo, por ejemplo, que algunas de las creencias que circulaban en el momento de campaña era que como político, *no necesitaría robar porque su familia era de las más acaudaladas del país*. Podría, al igual que lo hizo en el club de fútbol, manejar a la ciudad como una *empresa exitosa*.

En cuanto a los proyectos de transformación urbana, la gestión iniciada hacia 2007, propició la continuidad de proyectos de revalorización de la zona Sur comenzados en gestiones previas pero en una versión revitalizada de gobernanza neoliberal. Presentado como parte del **Modelo Territorial 2010-2060**,⁸ la propuesta está dirigida, en el caso de la zona Sur, principalmente el barrio de Barracas y parte de Constitución, Parque Patricios y una franja de San Cristóbal. Se trata de una serie de proyectos de gran envergadura⁹ que incluye principalmente los denominados Centro Cívico y Polo Tecnológico.¹⁰ El Proyecto Centro Cívico pretendía la edificación de la nueva sede de gobierno; sin embargo, el nivel de conflictividad fue obligando al gobierno a redefinir la cuestión.¹¹

La estrategia comunicacional con la cual se presenta éste y otros proyectos del Gobierno de la Ciudad,¹² resulta muy cuidadosa y correcta en lo político, apelando a la búsqueda de equilibrio de la ciudad y al fin de la postergación de la zona sur.¹³

El Sur la zona menos favorecida por la obra privada en las últimas décadas, siempre presente en los discursos pero ausente en las acciones concretas de los funcionarios, aparece nuevamente como una prioridad para el Gobierno de la . Así lo hacen saber insistentemente las autoridades de la actual administración de la ciudad y en particular por su responsabilidad funcional directa el Arq. Daniel Chain a cargo del Ministerio de Desarrollo Urbano". (...) Hacia el interior del área a intervenir (...), la zona se torna sumamente compleja en cuanto al uso

⁸ http://www.youtube.com/watch?v=oOGrAsRB9pc&feature=youtube_gdata

⁹En noviembre del 2012 se acordaron una serie de temas en la Legislatura Porteña con el acuerdo de los legisladores del PRO, partido de gobierno en la Ciudad y legisladores del FPV, del partido gobernante a nivel nacional. El acuerdo fue justificado por los legisladores del FPV como la única posibilidad de lograr cierto límite a la lógica remercantilizadora del PRO. Sin embargo, el acuerdo fue objeto de fuertes críticas que se reavivaron tras los sucesos de represión en el Borda, acusando al FPV de responsabilidad indirecta en los hechos. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-206951-2012-11-02.html>

¹⁰Otro proyecto que ha tenido menos publicidad es el de la Ciudad Judicial, que contempla el eventual traslado de los Tribunales. http://patriciospq.com.ar/nuestracomunidad/gcba/la_ciudad_judicial.html

¹¹ La conflictividad que se generó en torno del proyecto hizo que, en los últimos tiempos el gobierno definiera el traslado de la jefatura de gobierno a una zona cercana, en Parque Patricios. <http://www.lanacion.com.ar/1676377-macri-muda-a-parque-patricios-la-sede-de-la-jefatura-de-gobierno-de-la-ciudad>.

¹² Se sugiere: <http://www.buenosaires.gob.ar/desarrollourbano>.

¹³ A esta estrategia refiere Susana Murillo (2008) cuando propone la diferencia entre las directivas que hasta fines de los '90 timoneó el FMI y la versión edulcorada que propuso la línea del banco Mundial en la cual se hace manifiesta la crisis de la discursividad neoliberal "dura" propia de los años '90.

*privado del suelo, con una fuerte presencia de galpones de diversa escala, calidad y estado de mantenimiento y viviendas predominantemente de construcción estándar y muchas de ellas con muy bajo nivel de mantenimiento. La calidad del entorno hacia el interior de la zona y en los bordes sur y suroeste se agrava con la presencia de ocupaciones marginales, lindando con villas de emergencias en las áreas del sudoeste del proyecto.*¹⁴

El espíritu celebratorio de este reporte –en sintonía con los planteos del mercado inmobiliario en general– respecto de la construcción del denominado proyecto del Centro Cívico por parte del Gobierno de la Ciudad no se priva de incluir valoraciones respecto de la urgencia de la implementación del proyecto o de la “complejidad” o “gravedad” de la situación actual.¹⁵ A esto refiere María Carman (2006) cuando dice que se declama la inclusión pero se acalla la exclusión. La formulación de los nuevos proyectos propiciados por el Gobierno de la Ciudad ligados a la transformación de la zona Sur opera en términos de una suerte de política de marco propia del arte de gobierno neoliberal (Foucault, 2007) que cristaliza la subsunción del Estado a la lógica mercantil. Esta subsunción recrudece la situación crítica en la que se encuentran inmersos diversos sectores de la ciudadanía: expulsión territorial o, al menos, relegación de los sectores populares a condiciones de vivienda muy adversas o extremas, así como un retroceso de condiciones ligadas a otros derechos fundamentales como la educación y la salud pública. Conviene no perder de vista un aspecto particular del caso: los expulsados, en el caso del Borda, son enfermos mentales, hombres cuya *infamia*¹⁶ (Foucault, 1996) parece facilitar bastante la implementación de *políticas de desamparo* (Carman, 2011). Si bien los alcances del presente artículo obligan a dejar pendiente para un desarrollo futuro la cuestión, es conveniente recordar que los hospitales psiquiátricos pueden pensarse como heterotopías, es decir:

(...) lugares reales, lugares efectivos, lugares que son esbozados en la institución misma de la sociedad, y que son suertes de contra-emplazamientos, suertes de utopías efectivamente realizadas en las cuales

¹⁴<http://www.reporteinmobiliario.com.ar/nuke/article1201-los-precios-en-la-zona-del-nuevo-centro-civico-de-buenos-aires.html>.

¹⁵ En ese sentido, “*el poder local o el sector privado utilizan la naturaleza como un plusvalor en el armado de proyectos urbanísticos que celebran la belleza, lo irrepetible del paisaje y su privilegio cultural*” (Carman, 2012: 30).

¹⁶ “*Desaparecida la lepra, olvidado el leproso, o casi, estas estructuras permanecerán. A menudo en los mismos lugares, los juegos de exclusión se repetirán, en forma extrañamente parecida, dos o tres siglos más tarde. Los pobres, los vagabundos, los muchachos de correccional, y las "cabezas alienadas", tomarán nuevamente el papel abandonado por el ladrón, y veremos qué salvación se espera de esta exclusión, tanto para aquellos que la sufren como para quienes los excluyen. Con un sentido completamente nuevo, y en una cultura muy distinta, las formas subsistirán, esencialmente esta forma considerable de separación rigurosa, que es exclusión social, pero reintegración espiritual*” (Foucault, 1967:8).

los emplazamientos reales, todos los otros emplazamientos reales que se pueda encontrar en el interior de la cultura están a la vez representados, contestados e invertidos, suertes de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sin embargo son efectivamente localizables. (Foucault, 1984)

Particularmente, refiere a las heterotopías de desviación propias de la sociedad contemporánea, en las cuales “se ubica a los individuos cuyo comportamiento está desviado en relación con la media o con la norma exigida”. Entre otros aspectos, estos lugares presentan una ruptura del tiempo tradicional (heterocronía). Asimismo, en lo que refiere a la entrada y salida suponen “un sistema de apertura y cierre que, a la vez, las aísla y las hace penetrables”. Hay casos en que para lograr el ingreso/egreso se requiere un acto ritual pero en otros, como los psiquiátricos, ese sistema refiere a formas directas de coacción. Por último, y probablemente como punto clave, el autor destaca una función de las heterotopías de desviación: en su interior, la vida humana se encuentra enclaustrada, aislada del resto de la vida social. De modo tal que, en base a esta situación excepcional de los locos, la suspensión de los *derechos de ciudad* cobra una forma particular y normalizada.



Foto extraída de la página de Facebook Locos por el Borda

Vaciamiento. La represión del 26 de abril se manifiesta como una epicrisis de una trama mayor que, en el caso de la Salud Mental, supone el deterioro o lisa y llanamente abandono por parte del gobierno de la Ciudad.

La externalización de pacientes psiquiátricos es una problemática compleja que en uno de sus aspectos se ubica en estrecha relación con las políticas de achicamiento de los deberes del Estado, propugnados por el neoliberalismo.

4. El conflicto Centro Cívico/Borda. La represión del 26 de abril: de la contundencia de los hechos a los repertorios de la prensa

“Un desequilibrio secreto, empero, perturba esta bella construcción”

Rancière, El desacuerdo

La pulcra estrategia comunicacional no impidió que el proyecto fuera resistido desde un primer momento por distintas organizaciones gremiales, políticas y sociales que, en el caso del Hospital Borda, denunciaban las severas consecuencias que cotidianamente se vivían en la institución:¹⁷ la falta de gas, la precarización laboral, el abandono de pacientes e instalaciones eran algunas de los principales denuncias que procuraban hacerse visibles a los ojos de la opinión pública.



Entre quienes motorizaron la resistencia, el sindicato ATE (Asociación de trabajadores del Estado) en representación de los trabajadores, ha tenido notoria presencia. Asimismo, partidos de izquierda tomaron también la bandera de reivindicación del hospital. Otras organizaciones tuvieron fuerte protagonismo; es el caso del denominado Frente de Artistas por el Borda, que entre otras cuestiones, se ocupó de la organización de festivales con fines de menguar las dificultades ante la falta de insumos como el gas en parte del hospital.

¹⁷ “El Centro Cívico es parte de un proyecto inmobiliario que contempla la venta del Edificio del Plata y otros inmuebles del Estado para financiar la obra”, advirtió Marcelo Frondizi (ATE), titular de la junta interna de los talleres protegidos del Borda y el Moyano. “Sería mejor invertir ese dinero en mejorar la infraestructura de los hospitales o en construir casas de medio camino para cumplir con la ley de salud mental”. Diario *Página/12* Agosto de 2012. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-200669-2012-08-09.html>

El conflicto había llegado incluso hasta la justicia y, unos meses antes del episodio, había sido confirmada la medida cautelar que impedía la construcción del Centro Cívico en la zona de los hospitales de Salud Mental,¹⁸ procurando garantizar derechos ciudadanos fundamentales. En ese contexto, uno de los ejes del conflicto estuvo dado por la resistencia al cierre de talleres en los cuales los internos realizaban diversas tareas. Un punto álgido se había vivido en agoto del 2012 cuando el Gobierno de la Ciudad procuró el desalojo del Taller Protegido 19.



MANZANA	PARCELA	FUNCIÓN
16-023	00B	Htal. Borda
16-023	00A	Htal. Rawson
16-023	001	Vacía (1 etapa)
16-023	002	Vacía (1 etapa)
16-023	003	Cárcel a demoler, futuro espacio verde de uso público.
16-023	004	
18-045	000	Htal. Moyano
18-045	001	Vacía
18-045	002	Vacía
18-045	003	Talleres y depósitos en uso del Moyano
18-045	004	Ocupada Estado Nacional
18-045	005	Ocupada Estado Nacional
18-045	006	Ocupada Estado Nacional

- Distrito Gubernamental
- Edificios utilizados actualmente por el Estado Nacional
- Edificios existentes
- Edificios catalogados

El emplazamiento de los talleres en terrenos linderos al hospital resulta incompatible con el megaproyecto inmobiliario-gubernamental.

Fuente: <http://bucket1.clanacion.com.ar/anexos/fotos/33/1426333w645.jpg>

A principios del 2013, se conocía la novedad de que la Justicia de la ciudad había ordenado reabrir el taller que permanecía cerrado desde mediados del año anterior.¹⁹ Pese al panorama judicial, en horas muy tempranas del día 26, comenzaron a circular noticias de una innovación contundente y muy poco

¹⁸ Página 12, Domingo 30 de diciembre de 2012

¹⁹ Página 12, 18 de enero de 2013

fortuita:²⁰ la policía metropolitana procedió derribando el taller, con un saldo de decenas de heridos en un accionar por fuera del estado de derecho.

Respecto de la cobertura mediática en general, con la falta de prolijidad técnica y editorial característica de las coberturas en vivo, desde media mañana del mismo 26 apareció en los distintos canales de noticias y flashes informativos la noticia acerca de los episodios que se estaban viviendo en el barrio de Barracas. De todos modos, en general los medios evitaron hablar de los hechos en términos de represión o violencia policial y prefirieron apelar al término “incidentes”.²¹

Ya al día siguiente, la construcción mediática de los medios gráficos aparecía delineada con mayor claridad. *Página/12*, que tituló “Metropolitana en acción” y asignó varias páginas al tema ese día y días siguientes. El diario *Perfil*, en un recuadro muy menor, incluyó en el título de nota de tapa la expresión “feroz represión”, asociándola al jefe de gobierno de la ciudad. De todos modos, el tema de tapa más importante tuvo que ver con la cotización del dólar y denuncias por supuesta corrupción de personas allegadas al gobierno nacional. El asunto de la represión ocupó, en el interior, recién la página 44.

²⁰ Entre los argumentos endebles que esgrimía el Gobierno local respecto de la urgencia del desalojo, se habló de que la preocupación se debía a preservar a los internos del perjuicio del **abesto**, material con el cual estaba revestido el taller. Lo cierto es que la violencia con que éste fue derribado hizo que el material se dispersara junto a la toxicidad de los gases lacrimógenos y las balas de goma.

²¹ La columnista Mariana Moyano, que suele hacer análisis en la Televisión Pública acerca de las construcciones de los medios, señala que contrasta la elusión a la palabra violencia ante las imágenes contundentes cuando es un término que es utilizado habitualmente para caracterizar sucesos que políticamente estén en tensión con la línea editorial de los medios. Más precisamente, se refiere a la operatoria de los grupos mediáticos más importantes (*Clarín*, *La Nación*, etc.) enfrentados con el gobierno nacional por la Ley de Medios que pone freno a la lógica mediática monopólica que imperó durante varias décadas (Visión 7, noticiero de la TV Pública argentina, 30 de abril de 2013).



Foto que fue tapa del diario Página 12, del día siguiente a la represión. Es una imagen que tuvo gran circulación en internet y las redes sociales.

Las posiciones de los cuerpos de los policías, las armas, el cuerpo cayendo del trabajador de la salud se inscriben en la larga y nutrida serie de imágenes de represiones policiales.

En su tapa, *Clarín* se refirió en términos de “*Graves incidentes en el Borda con 36 heridos*”, aclarando que el jefe de gobierno responsabilizaba a grupos violentos. La noticia compartió tapa con noticias sobre el dólar (particularmente, sobre el incremento de dificultades para extraer dólares en el exterior, lo cual habla a claras del destinatario privilegiado de la construcción mediática). El tema aparece recién en la página 54, reiterando la idea de incidentes y agregando un tibio repudio de los hechos con la expresión “*Dura reacción policial*”.

Una de las coberturas más llamativas de los matutinos que circulan en Capital Federal es la del diario *La Nación*, que habló de “*Brutal enfrentamiento*” y “*Violentos incidentes*” acompañando los textos con imágenes que tendían a menguar la violencia policial. En el interior del diario continuó con la idea de “*brutal enfrentamiento*” y con las imágenes que favorecieran esa construcción. Es notorio que los encuadres elegidos por este medio son bastante excepcionales respecto de la prolífera circulación de imágenes que hubo sobre el tema en medios gráficos y televisivos. Pero también respecto de las imágenes que circularon y circulan aún hoy en internet y en las redes sociales.



La imagen que apareció publicada en el diario La Nación del día siguiente a los hechos, opera sosteniendo la idea de enfrentamiento, en correlato con la línea que procuró establecer el Gobierno de la Ciudad desde el minuto uno: “Nunca previmos tal nivel de agresión a la Policía”, dijo la vicejefa María Eugenia Vidal.



Un policía encapuchado apuntando a la cámara que presumiblemente “descubrió” el momento de represión sobre el hombre caído.

La presencia de la lente del fotógrafo habla de la pervivencia de la posibilidad de intervención de la imagen fotográfica como forma de mostración o, como en este caso, lisa y llanamente como denuncia.

5. Nuevos espacios, tiempos y formas para la circulación de los desacuerdos ciudadanos

En los últimos años, las redes sociales -como *Facebook* y *Twitter*- comenzaron a utilizarse como forma habitual de circulación de temas que adquieren por uno u otro motivo relevancia en la opinión pública: el resultado de una elección, un caso policial, un partido de fútbol. En esa línea, las redes se habilitaron también como vía para la convocatoria desde el espacio virtual a la participación en manifestaciones ciudadanas en el espacio público urbano. En lo referente a los conflictos vernáculos, por ejemplo, se pueden mencionar convocatorias a movilizaciones del tipo de los denominados *cacerolazos*, contra el gobierno nacional y en los cuales los sectores medios urbanos tuvieron fuerte protagonismo. En el caso particular de *Facebook*, más allá de que esta red social se propone como un espacio virtual biográfico,²² los contenidos que circulan no se limitan a una faceta personal.²³ En muchos casos, se convierte en una *cara virtual* respecto de la identidad ciudadana que se permite o se pretende mostrar a los otros. Y, en ese sentido, si cualquier intervención política o *politizable* suele guardar huellas de personalidades singulares, las intervenciones en *Facebook* exponen esos rasgos en las modalizaciones que adquieren los posteos en las páginas propias o de terceros.

Todo esto ha permitido comenzar a discutir acerca del potencial de incentivación a la participación de la sociedad civil que las redes permiten, aunque el predominio de intervenciones bastante poco disruptivas obliga, en principio, a cierta cautela al respecto. Por otra parte, conviene tener en cuenta que no todas las intervenciones tendrían la misma capacidad de operar.²⁴

A partir de estas cuestiones que se imbrican con el panorama previamente presentado la pregunta que surge es: ¿Qué modalidad(es) adquirió la noticia de la represión en algunas redes como *Facebook*? En primer lugar puede decirse que

²² En los últimos años, las nuevas redes parecen hacer una nueva entrega de la novela de folletín acerca de los amores y desamores entre sujetos y tecnologías: se habilitan nuevas reglas de juego, se perfilan nuevos tópicos, se recrean viejos debates. En el caso de Facebook, una de las redes de mayor popularidad -si no la mayor-, el espacio pretende organizarse como una suerte de autobiografía, que da lugar a un complejo juego de miradas. Hay una presencia importante de imágenes que, en muchos casos, responden a situaciones de la vida personal, pero es muy frecuente también la enorme circulación de imágenes que van perdiendo marcas de autoría sobre distintas cuestiones sociales.

²³ El tema reabre una vez más la discusión acerca de la relación entre espacio público y privado (Sarchman, 2013). En realidad, lo que queda en evidencia es la variabilidad de esa relación que, como sostiene Sassen (2007) se presenta en forma de nuevos ensamblajes.

²⁴ Cabe mencionar, a modo de ejemplo, el caso de las convocatorias contra el gobierno nacional encabezado por la presidenta Cristina Fernández. Por parte de buena parte de la prensa la amplia repercusión de algunas convocatorias se habían anunciado como autogestadas. Sin embargo, al poco tiempo comenzaron a conocerse la operación de algunos grupos políticos a través de páginas anónimas.

casi en simultáneo con los hechos de represión en el barrio de Barracas, apenas con un pequeño *delay*, circularon las primeras repercusiones en el espacio de las redes sociales: expresiones de condena, pedidos de solidaridad y tomas de posición se *posteaban* y *reposteaban* en paralelo a las coberturas de los principales medios periodísticos. El tenor de los posteos era del tipo:

*“Están reprimiendo y desalojando los talleres del Borda, qué hacemos?”*²⁵

La urgencia de los sucesos dota a la intervención de una condición particular. En ese sentido, Castells (2001) propone la noción de:

Comunidades de prácticas instantáneas de tipo político. Son simplemente movimientos espontáneos que surgen como turbulencia de información, de contacto personal a través de un hecho que genera una indignación y que provoca una comunicación de tal tipo que llega a generar efectos políticos por resonancia del mensaje en un amplio sector de la sociedad.

¿POLICIA MEJICANA O COLOMBIANA, EN SU LUCHA CONTRA LOS NARCOS?



¡NO! La MACRIPOLITANA DESALOJANDO UN HOSPITAL EN LA CABA

La foto periodística que había aparecido en la tapa de Página/12 circuló también intervenida en redes sociales como Facebook.

En la intervención sobre la fotografía, la apelación a la comparación con situaciones de gran violencia social como la lucha contra el narcotráfico, subraya también la virulencia de la represión.

²⁵ <https://www.facebook.com/missboliviamusica/posts/10151553932782272>

Afirmar que la circulación del tema en las redes sociales virtuales pudo haber tenido efectos políticos de resonancia resulta, por lo menos, excesivo. De hecho, un seguimiento del tema durante ese día y los subsiguientes evidenció la poca proclividad a *postearlo* o *repostearlo* por parte de usuarios que suelen hacer una intervención frecuente frente a ciertos temas de actualidad.²⁶ En realidad, la búsqueda de visibilidad en la opinión pública de la situación en el hospital Borda no resultaba novedosa. Las denuncias por el abandono del hospital, la falta de gas y las condiciones laborales de los trabajadores así como las condiciones de vida de los pacientes no lograban gran circulación en las redes (del mismo modo que no tuvo la tematización por parte de los grandes medios periodísticos que hubiera correspondido ante la gravedad de las situaciones denunciadas).²⁷

Sin embargo, la relevancia de la presencia en las redes radica, fundamentalmente, en que se proponen como la voz de una ciudadanía negada: la de los locos. La situación de encierro genera que la exclusión tome forma de una invisibilización más contundente que otras exclusiones. Pese al rechazo, los sectores medios confrontan cotidianamente con la presencia de habitantes de la villa, quienes se desempeñan ofreciendo servicios del tipo de la construcción, empleos domésticos, etc. (Carman, 2012). Esto coincide con la situación de segregación con presencia en la dinámica urbana que pueden tener otros sujetos en condición de subalternidad como pueden ser los migrantes de países limítrofes.

De modo tal que las intervenciones en las redes sociales digitales por parte de colectivos como *Locos por el Borda* operan potenciando las acciones de resistencia que se dan en los distintos espacios de conflicto. En ese acto confieren imagen pero también confieren voz.²⁸

Dice Rancière:

El destino supremamente político del hombre queda atestiguado por un indicio: la posesión del logos, es decir de la palabra que manifiesta, en tanto la voz simplemente indica. Lo que manifiesta la palabra, lo que hace evidente para una comunidad de sujetos que la escuchan, es lo útil y lo nocivo y, en consecuencia, lo justo y lo injusto. La posesión de este órgano de manifestación marca la separación entre dos clases de animales como diferencia de dos maneras de tener parte en lo sensible: la del placer y el

²⁶ Esta afirmación, si bien algo osada, se basa en el seguimiento de un par de decenas de cuentas de *Facebook*, en general de personas de sectores medios que parecen interesadas en generar *reposteos* de noticias de actualidad que, en este caso, omitieron el tema. De todos modos, queda pendiente una investigación más exhaustiva al respecto en una investigación mayor que se encuentra en proceso.

²⁷ Al respecto, el trabajo a través de la publicación gráfica que realiza la organización La Poderosa (que se ocupa de la situación de los habitantes de las villas), encuentra fuerte circulación en la circulación a través de las redes. Así, la organización se ha valido de la masividad e inmediatez de las redes para denunciar situaciones de violencia policial, falta de atención médica, etc.

²⁸ En la misma línea puede leerse el trabajo que se hace en la *Radio La Colifata*, protagonizada por los propios internos.

sufriendo, común a todos los animales dotados de voz; y la del bien y el mal, propia únicamente de los hombres y presente ya en la percepción de lo útil y lo nocivo. (1996:14)

La diferencia, según Rancière, se marca en el logos que separa la articulación discursiva de una queja de la articulación fónica de un gemido. Ello posibilita la puesta en acto de habla del desacuerdo. El desacuerdo se entiende como un tipo de situación de habla en la cual los interlocutores se entienden pero no se entienden al mismo tiempo: *“no es el conflicto entre quien dice blanco y quien dice negro. Es el existente entre quien dice blanco y quien dice blanco pero no entiende lo mismo o no entiende que el otro dice lo mismo con el nombre de la blancura”* (1996: 8). La política se despliega como un objeto escandaloso, litigioso, en la que los que no tienen parte pugnan por una redistribución del todo. Cuando habla de quienes no tienen parte, Rancière no refiere a un grupo social en términos marxistas sino a la noción de un sujeto político, un sujeto cuya acción *“sobreviene con independencia de la distribución de las partes”*.²⁹

Para el autor, sin embargo, no se trata de venerar la irrupción de un acontecimiento. Asume más bien que la política es *“la actividad que reconfigura los marcos sensibles en el seno de los cuales se definen objetos comunes”* (2010: 61), es decir, produce transformaciones del paisaje común. La política es la práctica que rompe con el orden de la policía que es el que *“anticipa las relaciones de poder en la evidencia misma de los datos sensibles”* (2010: 62).³⁰ Más precisamente:

(...) la policía es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido. (1996: 44 y 45)

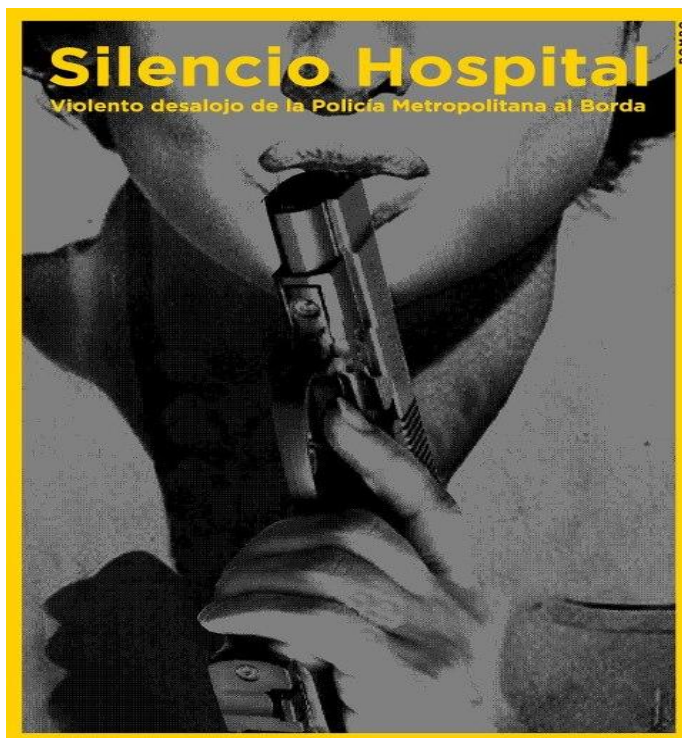
Entonces, la política es el encuentro de dos procesos heterogéneos: por un lado, el policial y por otro, el de la igualdad.³¹ En ese sentido, podría pensarse que en torno del conflicto del Borda se generan prácticas que admiten reconocer la intervención de un sujeto político, el que encarna la parte de los sin parte, el que rompe con el

²⁹ Disponible en <http://www.lavaca.org/bibliovaca/entrevista-con-jacques-ranciere-la-politica-de-los-cualquiera/> (Acceso, Mayo 2014).

³⁰ En un tramo de *El desacuerdo* en el que está abocado a explicar el denominado orden policial, Rancière distingue lo que sería la baja policía (la fuerza del orden o la del cachiporrazo, por ejemplo) de lo que es su noción de orden policial. Es interesante como en ese contrapunto encuentra en la lectura de Foucault una concepción de la policía, por parte de autores de los siglos XVII y XVIII, como técnica de gobierno extensiva a lo concerniente al “‘hombre’ y su ‘felicidad’” (1996: 43).

³¹ “La política (...) es la actividad que tiene por principio la igualdad, y el principio de la igualdad se transforma en distribución de las partes de la comunidad en el modo de un aprieto: ¿de qué cosas hay y no hay igualdad entre cuáles y cuáles?” (Rancière, 1996: 7).

orden policial.³² El problema, evidentemente, radica en qué posibilidades hay de diseminar esa ruptura.



La confrontación entre el afiche clásico de la enfermera pidiendo silencio y la violencia institucional sobre los pacientes y trabajadores del hospital de salud mental propone evidenciar la atrocidad de la represión.

La recreación o intervención sobre antiguos afiches, una práctica de larga data en las batallas políticas y en las bélicas se renueva en las redes sociales en las que cualquier cibernauta medianamente adiestrado puede convertirse en "autor".

³² *La política es asunto de sujetos, o más bien de modo de subjetivación. (...) La subjetivación política produce una multiplicidad que no estaba dada en la constitución policial de la comunidad, una multiplicidad cuya cuenta se postula como contradictoria con la lógica policial*" (Rancière, 1996:52). En cierto sentido, pueden pensarse algunos puntos de contacto con el planteo de Balibar (2004) cuando habla de la parte irreductible de subjetividad comprendida en todo gesto político. Es verdad que una lectura más profunda de estos autores seguramente lleva a encontrar diferencias importantes en ambos planteos, pero a los fines de este análisis, se elige subrayar el privilegio común respecto de la condición insurreccional del sujeto de la política.



Foto extraída de la página de Facebook *Locos por el Borda*

6. A modo de cierre. Política, mercado, ciudadanía: enredos de la ciudad y de la democracia

La circulación de la noticia acerca de la represión significó la visibilización (fugaz y negada) de lo que está excluido pero también de aquella maquinaria Estatal-mercantil que genera esa exclusión. Bajo la declamación de la inclusión, la exclusión se oculta pero nunca deja de ser visible. Aparece y se niega. En ocasiones, se muestra para ser negada. Al mismo tiempo, ser visible no quiere decir necesariamente ser vista y, menos aún, repudiada.³³ Por eso, no es posible dar cuenta del conflicto de la política sin atender a la cuestión acerca de *quiénes encarnan hoy las renovadas formas de exclusión*. Dicho de otro modo, es preciso renovar la pregunta acerca de *¿quién es digno de ser porteño y quién goza de los derechos de ciudadanía en Buenos Aires?* Si se acuerda con Balibar³⁴ (2012, 2004)

³³ Pese a que no hay que perder de vista que el conflicto en el hospital Borda está lejos de ser la única forma de resistencia en el ámbito de la ciudad (por la subejecución presupuestaria de área, sistematización de formas de violencia institucional como la denominada *UCEP* (Unidad de Control de los Espacios Públicos), una suerte de brigada que fue disuelta tras acusaciones de violencia y abusos a personas en situación vulnerable, entre otros), lo cierto es que el partido de gobierno local a mediados de 2011, fue reelecto en segunda vuelta con un altísimo porcentaje, consiguiendo mayoría en la totalidad de las comunas, incluso en aquellas cuyos habitantes pertenecen en altos porcentajes a los sectores de menores recursos. Más allá de la complejidad de análisis que esto requiere, no puede dudarse de la legitimidad en lo que refiere a la representatividad del electorado, aunque esa legitimidad se diluya en el terreno del ejercicio ilegítimo de la violencia.

³⁴ *“Es una categoría heterogénea en el sentido de que hay exclusiones globales y exclusiones locales que no son exactamente lo mismo. Sin embargo, resulta que muy a menudo los inmigrantes y sus descendientes se encuentran precisamente en la conjunción entre estas diferentes formas locales y globales de exclusión. Hoy se puede estar excluido de la esfera pública siendo un objeto de movilidad forzada, pero también se puede estar excluido siendo, por así decirlo, un objeto de inmovilidad forzada, que es el caso de muchos ciudadanos pobres”.* (Balibar, 2012: págs.20 y 21)

acerca de la heterogeneidad que presenta la categoría de excluidos, se podría decir que, en el caso del espacio urbano porteño, la exclusión es multiforme. Habrá que pensar en las exclusiones a la ciudadanía que se tramitan en torno de los fenómenos migratorios (ciudadanía diaspóricas), exclusiones de larga data que el neoliberalismo también acentuó, así como los fenómenos ligados más estrictamente a la lógica de *gentrificación* que suponen la expulsión territorial de los sectores más vulnerables. Pero también exclusiones relativas al cercenamiento de otros derechos sociales fundamentales para tantos sujetos *venidos o nacidos porteños*; para tantos que circulan o están reclusos dentro de algunas paredes de la ciudad.

Habrá que pensar también que la emergencia y circulación pública de estos acontecimientos dirige la mirada hacia la cuestión del espacio público, esa dimensión de mediación entre sociedad y estado en la que se dirimen los problemas comunes (Arendt, 2009; Gorelik, 2010), pero que no consiste en un espacio prefigurado, *a priori* (Deutsche, 2001), sino que se constituye en correlación con los innumerables juegos de miradas e intervenciones que ponen de manifiesto la aparición/constitución de la figura del ciudadano (Arendt, 2009). Dando un paso más, como propone Gorelik (2010), convendría subrayar las conexiones entre espacio público urbano y esfera pública política en términos de una suerte de colisión fugaz e inestable entre forma urbana y política.

Asumidas estas coordenadas, la cuestión acerca de la aparición del ciudadano renueva, a su vez, el (permanente) interrogante acerca de si:

(...) los ciudadanos actúan como una comunidad, y en qué medida su carácter de miembros de la comunidad es algo que se les impone, se les atribuye o simplemente heredan, o algo que ellos crean y recrean permanentemente a través de su acción común, del devenir común de su acción que expresa un determinado derecho, en el sentido de Spinoza de sensación de poder como capacidad. (Balibar, 2012: 11)

Estas afirmaciones tornan a la ciudadanía como una categoría heurística que alude a *“los cambios formales e informales en los derechos del sujeto ciudadano, en sus prácticas y en las dimensiones subjetivas de la institución”* (Sassen, 2010). Las tensiones que guarda la noción de ciudadanía refieren a la relación entre los individuos, la comunidad y el espacio o territorio. Su núcleo político *“está formado por la interdependencia de las dos relaciones institucionales: la relación de los derechos y para los derechos de las personas o los colectivos, y la relación de los gobernantes y los gobernados (que no necesariamente designa una distribución fija de roles y estatus, sino un desempeño de funciones), lo que significa que los primeros son responsables ante los segundos, mientras que los segundos están obligados ante los primeros”* (Balibar, 2012: 11). Sassen (2010) refiere a esto como procesos

complejos en los cuales los distintos actores adoptan múltiples posiciones, muchas veces paradójicas o contradictoria, cuya variabilidad está orientada por las particularidades de los ensamblajes entre territorio, autoridad y derechos. Esto supone, por ejemplo, que las intervenciones estatales pueden facilitar o resultar un freno a la lógica del mercado; pero también que no siempre las intervenciones ciudadanas devendrán en experiencias de creciente civismo o democratización sino que, y en recurrentes ocasiones, apuntala la lógica mercantil³⁵ o, en términos de Rancière, el denominado orden policial.

En el caso del espacio urbano porteño, las expresiones de emergencia de la política deben confrontar con una densa trama con espesor histórico respecto de la cual el neoliberalismo parece estar lejos de haber abandonado sus pretensiones. En algunas situaciones –como el caso analizado de gentrificación del barrio de Barracas y su deriva, la represión en el Borda– persisten ciertos rasgos obscenos de la operatoria neoliberal que arrancara hace varias décadas. Por otra parte, y cada vez en mayor medida, aparecen nuevas tonalidades discursivas que pretenden ocultar pudorosamente la operatoria descarnada que sustenta los principios de fobia al Estado como garante de derechos, desacreditación de la política y lógica de exclusión social en sus más variados registros, lo cual obliga a pensar nuevos problemas y habilitar nuevas respuestas. No se trata de recrear viejos debates entre keynesianos y antikeynesianos como si se tratara de un antiguo film de la década del cuarenta, pero sin duda (tal como parece quedar demostrado a partir de ciertos rumbos que han tomado –incluso con sus claroscuros– los procesos políticos latinoamericanos de los últimos años), la revalorización del rol del Estado sigue resultando fundamental para la construcción de una sociedad menos desigual y más inclusiva.

Sin embargo, el camino puede tornarse bastante trunco si, como dice Balibar (2004), no se apuesta a la democratización de la democracia. Los cuerpos que resisten, las palabras e imágenes que develan y denuncian, son expresiones que permiten la recreación de litigios que pugnan por la reconfiguración de los marcos sensibles. El desafío, dice Rancière, es:

(...)constituir una organización que se muestre capaz de tornarse en actor general de la política, no sólo de prolongar acontecimientos, sino capaz de declararse no como actor parcial (rompiendo con esa lógica de los actores parciales específicos para tal o cual combate), esto es, una organización, como hemos dicho, capaz de manifestarse sobre cualquier cosa (ya sea la

³⁵ Tal sería el caso de ciertas intervenciones de sectores de la ciudadanía que ante intervenciones estatales de tipo redistributivas del gobierno nacional manifiestan como cercenados sus derechos liberales ligados a la propiedad ante lo que perciben como el avasallamiento por parte de políticas de tipo “inclusivas o democratizantes”.

*cuestión de los sin papeles, las elecciones presidenciales, o el conflicto palestino-israelí) para expresar, en todo lugar, la capacidad de cualquiera.*³⁶

Las posibilidades de tal organización se juegan en estrecha vinculación con las modalizaciones que la ciudadanía adquiere en cierto tiempo y espacio. De ahí que no pueda omitirse el hecho de que las modalizaciones de la ciudadanía porteña hoy se recrean aún, en buena medida, sobre el áspero terreno que fue esculpiendo en las últimas décadas el orden hegemónico neoliberal tanto en lo que refiere a la voracidad del mercado, a las políticas estatales y gubernamentales. Frente a ello se juega, al mismo tiempo, la principal limitación y el mayor desafío de la política.

Bibliografía

ADAMOVSKY, Ezequiel (2009); *Historia de la clase media, apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

AGAMBEN, Giorgio (1998); *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, [Pre-Textos](#).

ARENDT, Hannah (2009); *La condición humana*. Buenos Aires, Paidós.

BALIBAR, Étienne (2012) “Los dilemas históricos de la democracia y su relevancia contemporánea para la ciudadanía” en Enrahonar Quaderns de Filosofia, N° 48, pp.9-29) en www.raco.cat/index.php/enrahonar/article/viewFile/253003/339748

BALIBAR, Étienne (2004) *Derecho de ciudad. Cultura y política en democracia*. Buenos Aires, Nueva Visión.

CARMAN, M. (2011) *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

CARMAN, María (2006); *Las trampas de la cultura. Los “intrusos” y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires, Paidós.

CASTELLS, Manuel (2012); “El poder en la era de las redes sociales” en <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102910>

CASTELLS, Manuel (2011); “Democracy in the age of the Internet” en *Journal of contemporary culture*, N° 6, Universidad de Valencia.

CASTELLS, Manuel (1976 [1972]); *La cuestión urbana*, México: Siglo XXI.

³⁶ Disponible en <http://www.lavaca.org/bibliovaca/entrevista-con-jacques-ranciere-la-politica-de-los-cualquiera/> (Acceso, Mayo 2014).

CICCOLLELA, Pablo (2009); "Buenos Aires: una metrópolis postsocial en el contexto de la economía global" en Pírez, P. (Editor), *Buenos Aires, la formación del presente*. Quito, OLACHI.

CUENYA, Beatriz y CORRAL, Manuela (2010); "Empresarialismo y grandes proyectos urbanos: El modelo de Puerto Madero en Buenos Aires" en XI Seminario Internacional de la Red de Investigadores en Globalización y Territorio, Mendoza.

DEUTSCHE, Rosalyn (2001); "Agorafobia". En: P. Blanco, J. Carrillo, J. Claramente y M. Expósito (Eds.), *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Ediciones Universitarias de Salamanca.

ESPING-ANDERSEN, Gøsta (1990); *Los tres mundos del estado de bienestar*. Valencia, Edicions Alfons El Magnànim.

FOUCAULT, Michel (2007); *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, Michel (1996); *La vida de los hombres infames*. La Plata, Caronte Ensayos, Altamira.

FOUCAULT; Michel (1984); "360.- Otros espacios" (conferencia en el Cercle d'études architecturales, 14 marzo de 1967), *Architecture, Mouvement, Continuité*, no 5, octubre, pp. 46-49. *Dits et écrits*, IV, 752-762. (Traducción Felisa Santos).

FOUCAULT, Michel (1967); *Historia de la locura en la época clásica*. México, Fondo de Cultura Económica.

GORELIK, Adrián (2010); *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal, Universidad nacional de Quilmes Editorial.

GORELIK, Adrián (2004); *Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

GORELIK, Adrián (1999); "Buenos Aires y el país: figuraciones de una fractura", en Altamirano Carlos (ed.) *La Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Ariel.

GUINDI, Betina, SHTIVELBAND, Ernesto y TERRILES, Ricardo (2012) "Redefinición de la categoría de populismo en el escenario latinoamericano actual. Movimientos y bisagras en la trayectoria de Ernesto Laclau, Revista Rostros Rostros, Universidad Cooperativa de Colombia, volumen 14 n°28.

GUINDI, Betina (2012) "Neoliberalismo, política y subjetividad en el espacio urbano porteño: la década del noventa", presentado en *Las Jornadas de la Carrera de Ciencias de la Comunicación "Comunicación y Ciencias Sociales. Legados, diálogos, tensiones y desafíos"*, Carrera de Comunicación Social, FSOC, UBA, Noviembre de 2013.

HABERMAS, Jürgen (1994); “La crisis del estado de bienestar y el agotamiento de las energías utópicas”, en *Ensayos políticos*. Barcelona, Península.

HARVEY, David (2008); *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.

HERZER, Hilda (organizadora) (2008); *Con el corazón mirando al sur*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Ch. (2010 [1985]); *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

LESGART, Cecilia y SOUROUJON, Gastón (2008) “Democracia, política y conflicto. Apuntes teórico-políticos sobre el cambio de clima político cultural de la última década” en FERNÁNDEZ, Arturo y LESGART, Cecilia (comp.) *La democracia en América latina*. Rosario, Homo Sapiens.

MARCHART, Olivier (2009); *El pensamiento político posfundacional*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

MURILLO, Susana (2008), *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires, CLACSO.

PALTI, Elías (2007) “La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina” en *História Unisinos* 11(3):297-305, Septiembre/Diciembre 2007.

PÍREZ, Pedro (2009); “La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires” en Pírez, P. (Editor), *Buenos Aires, la formación del presente*. Quito, OLACHI.

RANCIÈRE, Jacques (2010) *El espectador emancipado*. Buenos Aires, Manantial.

RANCIÈRE, Jacques (1996); *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión.

SASSEN, Saskia (2010); *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Madrid: Editorial Katz.

SMITH, Neil (2008); “New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy”. Capítulo 4 de Brenner, N. y N. Theodore (Editores) en *Spaces of Neoliberalism. Urban Restructuring in North America and Western Europe*, Blackwell, Malden. (80-103)

THEODORE, Nick, PECK, Jamie y BRENNER, Neil (2009), “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados”, en *Temas Sociales* No. 66, Santiago de Chile. Marzo.